

dico, pueda ver algunos fines ulteriores de utilidad práctica, justo es que una publicación pueda figurar honradamente en la biblioteca instructora y recreativa de un hogar.

A eso tiende nuestro propósito.

Que la ciencia es monótona, afirman algunos.

Monótona, según la manera de inculcarla.

Los productos amargos en su primitivo estado serían difíciles de ser aplicados en la medicación; por eso es que poco a poco y en formas diferentes, van conaturalizando al individuo que de ellos espera un resultado benéfico y provechoso; así es el estudio de la ciencia.

Si á un individuo completamente neófito en ella, se le ofrece un grueso volumen que la trate en toda su extensión y formas, seguro es que se le desanima á emprender su lectura y estudio.

Pero si prescindiendo de la forma elevada y técnica que la acompaña, se le ofrece, bajo la de la sencillez, claridad, instrucción, recreo y utilidad, indiscutible será que ese individuo aliente y persevere en su lectura, produciendo en él más tarde la avidez por la posesión de dicha materia.

Y fijaos bien, padres de familia, á vosotros ofrecemos directamente nuestros trabajos, sois la fuente de donde han de beber vuestros hijos, mas sino quereis darles el ejemplo instruyendoos vosotros mismos, bajo el pretexto inadmisibile de vuestra edad y preocupaciones, dejadlos al menos que obren por sí solos, y al efecto estais en la obligación de poner al alcance de sus manos los elementos que han de constituir su bienestar futuro.

Entre éstos está la lectura provechosa, y nuestra publicación, de ésta se compondrá exclusivamente.

¡Que la sociedad se forme juicio de vuestra resolución!

Nosotros, por nuestra parte, esperamos tranquilamente su fallo.

## PROGRESO MECANICO

### Ferrocarril Funicular del Monte de San Salvatore, cerca de Lugano.

Si nos paseamos por las riberas del pintoresco lago de Lugano, observamos que enfrente de nosotros se levanta una montaña escarpada y pedregosa, que constituye el objeto principal de aquel paisaje: es el monte de San Salvatore, mucho más prominente que el Monte Pilatos, en Lucerna, ó el Laleve en Génova. Estos otros montes están situados á un lado, mientras que San Salvatore lo vemos desde Lugano enfrente, formando como hemos dicho, el objeto más visible, más conspicuo de aquella región encantadora, de las faldas meridionales de los Alpes, á cuya preciosa escena da realce el Salvatore con su magnífico efecto de luces.

Muy de mañana, cuando todavía el crepúsculo parece mecerse sobre el lago, el San Salvatore está ya iluminado, después que el sol pasa el meridiano, el monte se oscurece, proyectando su sombra sobre el lago, y á la caída del sol aparece como tenue sombra entre dos rayos de luz vivísima que lo hieren á derecha é izquierda, y que vienen á morir dorando las aguas del apacible lago, ó las crestas de los montes que se levantan al ocaso.

Si observamos el monte á la luz de la luna, se destaca oscuro sobre el fondo azul del cielo como si fuera una gigantesca ó colosal campana, confundiendo las líneas de su base con las ondas del lago. No hay que admirarse pues que esta montaña, coronada con la pequeña iglesia del Redentor sea de tantos atractivos en noches semejantes, no solamente para los visitantes de Lugano sino también para sus moradores. Ciertos días de fiesta la gente de Lugano sube el monte para asistir á las ceremonias religiosas en la iglesita, lo que viene á constituir como el preludio de un día de diversiones en la cima de San Salvatore. Los turistas encuentran grandísimo placer en subir el monte, puesto que á pesar de no ser dificultoso, hay lugares tan empinados y rocas tan escarpadas que el que llegue á la cumbre puede con justicia asegurar que ha escalado una verdadera montaña.

De pocos años á esta parte se ha facilitado el hacer la jornada hasta la cúspide del San Salvatore por medio del ferrocarril funicular. Corre por la vertiente septentrional de la montaña, y visto desde Lugano parece una profunda herida que se hubiera hecho al verde monte. La estación de que parten los trenes está en un suburbio de Lugano, con razón llamado el Paraíso, y dista de la ciudad unos veinte minutos. El ferrocarril es de más de una milla de largo, y la estación de arriba queda á 1,978 pies sobre el nivel del punto de salida. La estación superior está á una elevación de 2,903 pies sobre el nivel del mar, y la cima del monte 2,982. La inclinación del camino es: al salir 17 por 100; en el elevado caseño de Pazzallo, de